

EL MUNDO ES UN GATO JUGANDO CON AUSTRALIA



DAVID MARTÍNEZ ÁLVAREZ



ESPASA ES POESÍA

**EL MUNDO
ES UN GATO JUGANDO
CON AUSTRALIA**

DAVID MARTÍNEZ ÁLVAREZ



ESPASA ES POESÍA

ESPASAesPOESÍA

© Espasa Libros S. L., 2019
Editado por Editorial Planeta
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

© del texto: David Martínez Álvarez, 2019
Primera edición: marzo de 2019
ISBN: 978-84-08-20660-6
Depósito legal: B. 3.248-2019
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien
libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

LONDRES

51° 30' 26" Norte, 0° 7' 39" Oeste



Premio de consolación

¿Que si podemos ser amigos?

¡Claro, mujer! Faltaría más...

Solo tendrían que:

- Eliminar la letra B del alfa_eto,
o por lo menos de este poema.
- Instaurar los a_razos en diferido
y con orden de alejamiento.
- Descatalogar tu perfume favorito
de todas las tiendas y/o mandar al exilio
a todas las mujeres que lo lleven
hasta que pierda su efecto.
- Conseguir que «sexo» deje de rimar contigo.
- Hacer que «pecas» solo sea el presente de indicativo
en 2.^a persona del singular del ver_o pecar...
Y que tampoco sea contigo.
- _ajarte del pedestal en que te tengo
o hacer que se caiga tu mito.
- Hacer que Ana de Armas recuerde
ese día en el que se tropezó
por mirarme de Sol a Ópera
cuando lleva_a el pelo rosa
y que ese recuerdo grite más que tu olvido.

– _e_ erme todo Madrid hasta que se quite tu sa_or de mis la_ios o por lo menos hasta que el dolor, como este punto del tratado, pierda todo tu sentido.

– Empezar a ocupar toda la cama cuando me acuesto y dejar de dejarte la mejor parte hecho un ovillo por si te da por colarte en mitad de la noche.

– Cortarme la punta de la lengua para que tu nom_re deje de tener un adosado construido en ella.

– Cortarme la lengua entera para que deje de _uscar su homóloga entre tus maullidos.

– Cortarme en lo que digo para no cortar contigo.

– Comprarme unas tijeras para zurdos.

– Aprender a recortar sin seguir la línea de puntos.....

¿Que si podemos ser amigos?

¡Claro, mujer! Faltaría más...

Otra cosa es querer,

y en lo que respecta al querer...

me faltas.

La vida gata

Todos quejándose de que la vida es perra
cuando a nadie le ha dado por pensar
que, a lo mejor, la vida es gata.

Es arisca;
no ladra, bufar;
no acude a tu nombre,
solo viene cuando ella quiere;
es la primera en abandonarte
a tu suerte en los incendios
y la última en devolverte el saludo;
no te trae ni las zapatillas ni el periódico,
como mucho animales muertos
que caza para ti
porque es una depredadora innata conocedora de lo nefasto
que eres como cazador;
siente que no te debe nada;
te da pocas muestras de cariño;
si te roza es para marcarte,
porque eres de su propiedad;
a veces no hace nada;
a veces sigue sin hacer nada,
solo te mira fijamente;
otras te amasa o te da forma a su antojo,
se pelea con tus pies y te ataca por
la curiosidad que le despierta que avances;
siempre tiene fijación por dormirse sobre tu pecho.

La vida es gata.

Todavía

Llamar *cicatriz*
a lo que tuvimos
sería reconocer que
has dejado huella...
Y no es que no quiera llevar
tus señas como el que porta
galones o tatuajes, o como el que
presume de casa nueva
—ya sabes que en mi mirada,
si te fijas de cerca,
se puede ver tu cara—,
es que me niego
a que se cierre esta herida
porque sería hacernos de menos,
sería convertirnos en una
de las peores monstruosidades
del último milenio: en recuerdo.

Si tuviese en mis manos
el botón rojo —ese que se abre
girando a la vez las llaves
del rencor y del despecho
o del recelo y la desidia—
y al pulsarlo consiguiera
borrar de la faz de mi mierda
todos estos sentimientos
que pululan en carne viva,
no lo pulsaría.

La resiliencia es un premio
de consolación para los conformistas
que quieren flojo y por encima,
una multa que no me puedo permitir
por un error de forma,
porque no lleva mi firma.

Quiero que me duelas
hasta lo que el dolor dé de sí,
porque al menos así el dolor me chilla
que todavía no he dejado de quererte...
Todavía.

Las horas raras

Perdona si te escribo a estas horas,
pero ante todo quiero que sepas
que no solo me acuerdo de ti cuando bebo;
me acuerdo de ti hasta cuando no me tragas,
hasta cuando brindamos por todo
e incluso hasta cuando no sabes celebrar nada.

Te pienso todo el rato,
hasta en las horas raras;
esas horas en las que todos duermen,
la franja horaria en la que las miradas hablan.

Horas en las que digo «Mejor me callo»,
horas en las que me dices «¿Por qué te callas?».
Horas en las que respondo que en
lo que respecta a la valentía
soy tan cobarde que me temo,
aunque ahora la hora que más temo
puede que sea la
«demasiado tarde».

Perdona si te escribo a estas horas,
pero ante todo quiero que sepas
que no solo me acuerdo de ti cuando quiero;
me acuerdo de ti hasta cuando no me amas.
Otra cosa es que cuando te empecé a perder
fue cuando –por fin– comencé a encontrar las
palabras.

Mal asiento

Porque tú nunca fuiste un lugar para quedarse,
porque yo siempre fui un lugar del que huir.